

MONSEÑOR AGRIPINO NÚÑEZ COLLADO

**CONDECORACIÓN
“CABALLERO DE LA LEGIÓN DE HONOR”**



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA MADRE Y MAESTRA
SANTIAGO DE LOS CABALLEROS, REPÚBLICA DOMINICANA
17 DE NOVIEMBRE DE 2003**



**CONDECORACIÓN DEL GOBIERNO
DE LA REPÚBLICA FRANCESA A
MONSEÑOR AGRIPINO NÚÑEZ COLLADO
COMO “CABALLERO DE LA LEGIÓN DE HONOR”
EL 17 DE NOVIEMBRE DE 2003**

**Condecoración del Gobierno de la República Francesa
a Mons. Agripino Núñez Collado
como “Caballero de la Legión de Honor”
17 de noviembre de 2003**

**Discurso de Jean-Claude Moyret, Embajador de Francia.
Discurso de Mons. Agripino Núñez Collado, Rector de la PUCMM**

© Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra
2003

Edición al cuidado de Miriam Cerda/Carmen Pérez Valerio
Oficina de Desarrollo y Comunicaciones

Colección DOCUMENTOS

Composición y Diagramación:
Rafael Montes de Oca

Impresión:
Artes Gráficas y Multimedia

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA MADRE Y MAESTRA
Santiago de los Caballeros, República Dominicana, 2003

DISCURSO

*Jean-Claude Moyret,
Embajador de Francia*

Gracias a ustedes por haberse desplazado hasta la residencia de Francia para honrar a un hombre destacado, Monseñor Agripino Núñez, a quien el Gobierno Francés otorga la distinción de Caballero de la Orden de la Legión de Honor. Su presencia aquí honra a esta Embajada y a mi país.

Esta semblanza va más allá de la personalidad de Monseñor Agripino. A través de su persona, quiero reconocer a la PUCMM, así como a la Cultura del Diálogo, protagonizada por él en el país.

Monseñor Agripino Núñez, usted nació en un pequeño pueblo ubicado a unos 16 kilómetros de Santiago, su ciudad querida. Su entorno familiar es muy campesino, humilde y religioso. A pesar de las dificultades, sus padres lograron educar a sus once hijos.

Muy joven, a los 14 años, usted entra en el Seminario de Santo Domingo para cursar el bachillerato, estudios filosóficos y naturalmente teológicos, siendo estos últimos en el idioma latín, que usted domina perfectamente. Esos fueron años de capacitación ardua, de oración y de preparación personal con profesores de muy alto nivel.

Un obispo sumamente respetado, Monseñor Hugo Polanco Brito, jugará un papel clave en su vida. Él entendió sus dotes para

la educación y decide enviarle a Salamanca, España, en 1957, para estudiar teología y prepararse para una responsabilidad posterior, la de dirigir el Seminario de Santiago.

Sin embargo, en su ausencia del país, la Iglesia Católica pasa por días terribles a finales de la Era de Trujillo. En lugar de ir a Roma, luego de su ordenación, a continuar sus estudios, usted solicita su regreso a Santiago para apoyar a su iglesia asediada.

Usted logra reunir esfuerzos económicos entre los más pobres para construir el tan deseado Seminario, el cual dirigirá a partir de septiembre de 1962, al tiempo que la Iglesia anuncia la creación de la Universidad en Santiago.

El mes de julio de 1963 es una fecha clave, en la que su mentor, Monseñor Polanco Brito, le nombra Vicerrector de la Universidad Católica Madre y Maestra. Usted comienza a viajar mucho fuera de país, con el propósito de estudiar los sistemas universitarios para edificar un polo de excelencia educativa en República Dominicana, la PUCMM.

Quiero destacar algunos elementos claves que usted toma en cuenta para estructurar esta institución. El primero es que la Universidad sea el motor del desarrollo económico de Santiago. La Universidad debe abrirse también al exterior. La universidad tiene que ser manejada como una empresa. La capacitación de los alumnos no es solamente técnica sino moral. Y por último, hay que tener en cuenta la necesidad de ayudar a los estudiantes de pocos recursos. De tal manera, el 30% de la matrícula estudiantil de la Universidad recibe ayuda económica.

En 1970, se consagra la importancia del sector privado en la

gestión de la institución a través de la Junta de Directores. Desde entonces, la Universidad, con usted al frente como su Rector Magnífico, ha continuado su desarrollo sostenido tanto en Santiago como en la capital.

Hay que destacar también la ambiciosa política de doble titulación con universidades extranjeras, en donde se incluyen, naturalmente, francesas como Burdeos, París V, Chambéry y Grenoble.

El balance de todos estos años es impresionante: un liderazgo académico reconocido y la capacitación de casi 40 mil egresados, que son la médula del país.

Para apoyar el futuro de la PUCMM, Francia firmó con la Institución dos préstamos, uno para la ampliación de las edificaciones y otro para otorgar créditos a estudiantes de pocos recursos.

De la misma manera que la PUCMM, la cultura del consenso también está muy ligada a usted Monseñor.

Nuevamente aparece la influencia de Monseñor Polanco Brito. Él buscó soluciones en la terrible crisis de 1965, legándole a usted la voluntad de resolver conflictos graves mediante el diálogo constructivo.

Asimismo, quiero resaltar tres momentos importantes de la cultura del diálogo. El primero fue en 1985, cuando una pastoral del Episcopado Dominicano llama al renacimiento del debate político nacional, y encarga a Monseñor Agripino y a la PUCMM trabajar en ese sentido. Su accionar, a través de encuentros con todos los involucrados, contribuyó a la reunificación de las fuerzas sindicales

tan divididas y a la conclusión de las huelgas nacionales que paralizaban el país.

El segundo momento clave llega en el 1990, en medio de una crisis económica y social. El presidente Balaguer acepta, gracias a usted, un diálogo tripartito: Estado, empresarios y gremios. Con esto se logró la modernización del Código de Trabajo, que va a iniciar un largo período de paz social en el país, y un acuerdo general sobre las medidas de estabilidad económica.

En el 1994, llega una grave crisis política. A través de una comisión de garantes donde había periodistas reconocidos, jueces y personalidades religiosas, los agudos conflictos políticos nacidos de las elecciones presidenciales serán resueltos por medio de un pacto que fortalecerá la democracia dominicana. Y no abundo mucho en este punto, ya que las personas presentes aquí conocen muy bien estos acontecimientos.

El diálogo continuará con la presidencia del doctor Leonel Fernández, quien trató de institucionalizarlo, y se reanudará en el 2002 con el establecimiento del Diálogo Nacional del mes de octubre, entre otros, para definir una agenda de desarrollo a mediano plazo y seguir el proceso electoral venidero.

Quiero aprovechar esta ocasión para sugerir que esta cultura del diálogo y del consenso, sea el camino a seguir para enfrentar la crisis a corto plazo que se presenta en esta coyuntura en el país.

Para concluir quiero destacar la paradoja del diálogo y de la cultura del consenso. De hecho, a medida que las instituciones dominicanas sean más fuertes y que los conflictos económicos se resuelvan normalmente a través de reuniones entre sindicatos y empresarios; a medida que los conflictos políticos se resuelvan a través de

elecciones en las cuales se enfrenten partidos con programas alternativos, a fin de que el pueblo elija; a medida que el derecho se implemente a través de sentencias emitidas por una judicatura fuerte e independiente; en fin, a medida que pase todo esto, el diálogo perderá su utilidad como instrumento de la urgencia para solucionar crisis agudas. Al final de todo, la madurez política y social del país permitirá prescindir de los diálogos nacionales.

Con tanto trabajo y tanto retos, ¿qué le queda a Monseñor para su tiempo libre? Poco tiempo y pocas cosas.

Sin embargo, como en el diálogo hay necesidad de muchos almuerzos, usted puede pecar con su pecado preferido: la buena comida. Y cuando se siente usted un poco desalentado con el bullicio humano, olvida sus problemas con sus fieles amigos, sus seis perros pastor alemán, criados por usted mismo.

Hombre sencillo y pragmático, usted no se desviará jamás del camino que eligió.

Monseñor Agripino Núñez, por haber impulsado el desarrollo de un polo educativo de excelencia, íntimamente ligado al desarrollo del Cibao y de la República Dominicana. Por haber consagrado más de 40 años a la educación, entendida ésta tanto como un aprendizaje técnico como un mejoramiento humano. Por haber trabajado junto a universidades francesas para desarrollar programas de estudios superiores de doble titulación. Por encarnar una cultura del diálogo, y contribuir sin pausas al mejoramiento de las instituciones del país, tengo el honor, a nombre del Presidente de la República Francesa, de declararle Caballero de la Orden de la Legión de Honor.

DISCURSO

*Mons. Agripino Núñez Collado,
Rector Magnífico*

El 3 de abril de 1975 el Gobierno de Francia tuvo la generosidad de condecorarme con las Palmas Académicas en el grado de Caballero, reconocimiento que durante 195 años de existencia ha representado una gran distinción que otorga ese Gobierno a personas que sobresalen en el campo de la educación, la cultura y las ciencias. En aquella ocasión sentí gran emoción al recibir con humildad las Palmas Académicas.

Posteriormente, el Gobierno francés, en el decenio de los ochenta, tuvo la gentileza de honrarme con la Orden de las Artes y de las Letras.

Hace unos meses, Su Excelencia el Embajador Jean-Claude Moyret, me sorprendió anunciándome que su Gobierno había decidido distinguirme de nuevo con la condecoración de Caballero de la Legión de Honor.

El solo anuncio me dejó perplejo y como en suspenso pero, el Embajador, prácticamente me conminó a que fijara una fecha para la realización del acto de imposición de la condecoración, coincidiendo con una efeméride importante de la Universidad. En ese sentido, le sugerí esta fecha, pues el 15 de este mes se cumplieron 41 años del inicio de la vida académica de la Madre y Maestra.

Los esfuerzos que, como Rector de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, he realizado para estrechar y fortalecer los vínculos culturales con Francia, los he considerado y sentido como un deber, como un modesto aporte para el mantenimiento de una vieja y fecunda tradición dominicana.

La República Dominicana, como nación, creció y maduró a la luz del Derecho Público, del Derecho Privado y del Derecho Político, concebidos y hechos realidad a orillas del Sena.

Desde allí irradió y se proyectó sobre el mundo la vocación universalista y humana que ha caracterizado el pensamiento y las acciones de los descendientes de Montesquieu, Rousseau y de los eminentes juristas que configuraron el Código Civil Napoleónico.

A lo largo de nuestra historia republicana se ha mantenido un constante trasiego a través de los muchos dominicanos y dominicanas que han acudido a las universidades francesas, especialmente, médicos y abogados, ya sea para nutrirse en las fuentes primarias del ordenamiento jurídico, en el caso de los abogados o para adquirir los conocimientos al más alto nivel profesional, en el caso de los médicos.

Puedo citar, como ejemplo, que el Departamento de Ciencias Jurídicas de la Universidad, desde el decenio de los setenta, ha contado y cuenta con un notable y apreciable grupo de profesores que completaron y ampliaron sus conocimientos bajo la orientación de eminentes profesores galos.

En los primeros años de la Universidad, fortalecimos la enseñanza del francés con la presencia de una pareja parisina de maestros, quienes, con el apoyo de nuestra Universidad, realizaron también la tarea de fundar la Alianza Francesa en Santiago. Esa

institución hoy constituye un verdadero centro de enseñanza de la lengua francesa y un faro difusor de la cultura tanto francesa como dominicana.

Durante varios años tuvimos la valiosa cooperación de jóvenes profesionales que vinieron como voluntarios a compartir con nuestros profesores las arduas y nobles tareas de la docencia.

En el año 1974, recibimos una inapreciable y generosa colaboración de una prestigiosa universidad de Francia, la católica de Lille, en momentos en que establecíamos las bases de la carrera de Medicina.

Por otro lado, con frecuencia, los salones de la Biblioteca Central en el Campus de Santiago, han sido espacios abietos para conferencias y exposiciones de arte francés, entre otras actividades.

En los últimos años, el Recinto Santo Tomás de Aquino ha servido de sede para la presentación de los programas que ofrecen reconocidas universidades francesas, actividades que han representado un magnífico marco para el encuentro y el intercambio de académicos franceses con académicos de la Madre y Maestra y de otras universidades dominicanas.

Como ejemplo, me permito citar el acuerdo con la Universidad de Bordeaux IV. El 17 de septiembre de 2003, un grupo significativo de los primeros egresados a nivel de maestría de uno de los programas que ofrecemos conjuntamente con esa Universidad, viajó a la ciudad de Bordeaux para recibir su título de Maestría en Finanzas Públicas, en un acto especial de graduación preparado para ellos. Estos recibieron un título similar de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra.

En el Campus de Santiago se están ofreciendo actualmente un Doctorado en Derecho Comparado Internacional de los Negocios y un Doctorado en Derecho, impartido por profesores de nuestra Universidad y de las universidades de Savoie y de Grenoble II, de Francia. Un nutrido grupo de juristas dominicanos está tomando con mucho entusiasmo estos programas.

Hemos celebrado importantes actividades con profesores de estas universidades, la Universidad de Chambéry Annecy de Savoie y la nuestra, como el Congreso Dominicano-Francés, en el cual participaron distinguidos juristas dominicanos y estudiantes de distintas Escuelas de Derecho del país, con un tema de gran pertinencia *“La Protección Jurídica de los Intereses Económicos del Consumidor”*. (Campus de Santiago, febrero 2003).

Hace más de dos años, se creó el Consorcio Universitario Caribeño que agrupa a seis instituciones de Francia, el Caribe y Las Antillas, teniendo como centro a la Madre y Maestra, bajo el liderazgo y la coordinación del Vicerrector Ejecutivo, Radhamés Mejía.

En el mes de enero de 2004, se unirá a este Consorcio el Polo Universitario de Bordeaux integrado por cuatro universidades.

A partir del próximo año se ampliarán las ofertas académicas conjuntas con nuevos programas a nivel de maestrías y doctorados, en los cuales, además del Polo Universitario de Bordeaux IV y las universidades mencionadas, participarán otras instituciones como el Instituto de Telecomunicaciones de Francia, SOFRECOM, y la Asociación de Televisión Educativa Iberoamericana, ATEI. Los participantes de todos estos programas recibirán doble titulación, de aquellas universidades y de la nuestra.

En otro orden, me permito recordar que hay toda una época en la historia de Occidente profundamente marcada por la influencia francesa. Esa influencia se ha hecho presente en los campos de las instituciones sociales y políticas, de las ciencias, en el florecimiento del arte y, sobre todo, en las conquistas fundamentales del hombre como sujeto de derechos y como ente que necesita, para su plena realización, la atmósfera de libertad que hace posible la convivencia humana.

En los tiempos actuales, Francia continúa siendo un faro de luz que puede ayudarnos a encontrar la paz con equidad social, para hacer posible que los pueblos la compartan.

Por eso, no es extraño que la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI, designada por la UNESCO, la presidiera un francés de la estatura de Jacques Delors. Esa Comisión produjo el importante documento *“La Educación Encierra un Tesoro”*.

En el marco prospectivo del informe, se señalan las vías y los medios de un desarrollo y muchas formas de concertación internacional, como uno de los grandes desafíos intelectuales y políticos de este siglo.

Dicho informe destaca, también, la necesidad de que el hombre y la mujer de hoy superen la tensión entre lo local y lo mundial: convitiéndose poco a poco en ciudadanos y ciudadanas del mundo, sin perder sus raíces y participando activamente en la vida de la Nación.

“La educación –señala el Informe– debe afrontar este problema porque se sitúa más que nunca en la perspectiva del nacimiento doloroso de una sociedad mundial, en el núcleo del desarrollo de la

persona y las comunidades. La educación tiene la misión de permitir a todos, sin excepción, hacer fructificar todos sus talentos y todas sus capacidades de creación, lo que implica que cada uno pueda responsabilizarse de sí mismo y realizar su proyecto personal.

Esta finalidad va más allá de todas las demás. Su realización, larga y difícil, será una contribución esencial a la búsqueda de un mundo más vivible y más justo”.

En ese informe, convertido en libro, está la impronta de ese gran francés, Jacques Delors, hombre de profundas convicciones cristianas. Por eso, no es extraño que, cuando se refiere a los valores de la solidaridad, de la justicia, de la construcción de la paz, de la tolerancia, y a la necesidad de aprender a vivir juntos, parecería que está interpretando el pensamiento de Juan Pablo II y más aún, los principios y valores contenidos en el Evangelio.

Francia sigue siendo, por el vigor de su espíritu y por su decidida vocación universalista, un punto hacia donde se vuelven los ojos cuando en el corazón renace la utopía y el anhelo de un auténtico humanismo, y el deseo de encontrar la sana fraternidad que debe reinar entre los pueblos.

Excelentísimo señor Embajador, acepto con humildad este nuevo reconocimiento que me hace su Gobierno, acogiendo, sin dudas, la recomendación de Su Excelencia, fruto de la amistad que nos une y de su solidaridad con las angustias y las esperanzas de nuestro país.

Agradezco a Su Excelencia, especialmente, por haber querido entregarme esta distinción en un escenario como éste, con tantos apreciados y buenos amigos y amigas.

Este reconocimiento alcanza a todos aquellos y aquellas que en estos 41 años han sido factores esenciales e importantes en los servicios que ha hecho nuestra Universidad a la nación, especialmente a la Conferencia del Episcopado Dominicano, fundadora de la Institución, a los miembros de la Junta de Directores, al personal docente y administrativo, y a los más de 40,000 profesionales que se encuentran sirviendo al país desde sus respectivas áreas.

El notable escritor y dramaturgo francés Paul Claudel escribió que “los cristianos tenemos que ser para los demás, camino que se usa y que se olvida”. He tratado de tener siempre como propia esa máxima de este intelectual francés que encontró a Jesucristo en la madurez de su vida.

Esto no implica, sin embargo, que como ser humano, deje de sentir la emoción y la honda satisfacción que produce un reconocimiento como éste. Como dijo alguien, “los homenajes y reconocimientos cuando no son buscados, deben aceptarse con humildad y gratitud”.

Esta condecoración de su Gobierno, Excelentísimo señor Embajador Moyret, y el acto de esta noche, lo interpreto como un estímulo y un aliento a la Universidad y a su Rector, para que continúen enfrentando los retos que debe asumir una institución de estudios superiores de la naturaleza de la nuestra, en este complejo mundo, conscientes de la necesidad e importancia de una educación de excelencia que responda al desarrollo científico y tecnológico en esta sociedad del conocimiento.

Aceptar estos retos implica estar conscientes y permanentemente en disposición de adelantarnos a los signos de los tiempos, procurando contribuir a formar profesionales con sólido fundamento humanístico, acorde con las exigencias actuales y con visión de

futuro; profesionales capaces de ser ellos mismos, en una sociedad y en un mundo en que todo parece estar en crisis.

Como hombre de Iglesia, entiendo que la más eficaz pre-evangelización es la liberación del ser humano de la ignorancia y abrirle la oportunidad de enriquecerse con los dones del conocimiento, con los cuales es posible descubrir en todas sus dimensiones a Aquél que es el “camino, la verdad y la vida”.

Ruego a Su Excelencia que haga llegar a su Gobierno nuestra gratitud, y le reitero mi profundo agradecimiento por el homenaje que generosamente nos rinde esta noche.

Reafirmo en esta ocasión mis compromisos como Rector de una Universidad Católica y Pontificia de continuar promoviendo de manera integral, **la verdad y la ciencia**, para contribuir a la preparación de profesionales y técnicos, a la luz de la fe cristiana y haciendo posible que la Universidad continúe sirviendo de espacio para fortalecer la cultura de la paz y de la convivencia fraterna.